



PSICOLOGÍA SOCIAL APLICADA

EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Estrategias para el Desarrollo Integral
de Estudiantes, Docentes e Instituciones



DESARROLLO
PERSONAL



DESARROLLO
ACADÉMICO



DESARROLLO
SOCIAL



DESARROLLO
INSTITUCIONAL



DESARROLLO
COMUNITARIO

Comprender • Convivir • Transformar
Una comunidad universitaria que crece unida,
aprende y construye futuro.



AUTORES



DRA. ZULMA SÁNCHEZ ESTRADA



DR. JORGE NORIEGA ZENTENO



ING. JORGE AARÓN NORIEGA SÁNCHEZ



PSICOLOGÍA SOCIAL APLICADA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Estrategias para el Desarrollo Integral de Estudiantes, Docentes e Instituciones

Dra. Zulma Sánchez Estrada

Dr. Jorge Noriega Zenteno

Ing. Jorge Aarón Noriega Sánchez

Contenido

PRÓLOGO	6
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	9
La Psicología Social Aplicada en la Educación Superior	9
1.1 La transformación de la educación superior	9
1.2 Origen y evolución de la Psicología Social	10
1.3 Principales teorías y modelos de la Psicología Social	12
1.4 La Psicología Social Aplicada: conceptos y ámbitos de intervención	14
1.5 La universidad como sistema social	15
1.6 Factores psicosociales que influyen en el aprendizaje universitario	16
1.7 El sentido de pertenencia y la identidad universitaria	18
1.8 Implicaciones para la gestión educativa	19
1.9 La Psicología Social Aplicada como herramienta para la transformación universitaria	20
1.10 Integración de la Psicología Social con las funciones sustantivas de la universidad	21
1.11 Retos contemporáneos para la Psicología Social en la Educación Superior ..	22
CAPÍTULO 2	26
Desarrollo Integral del Estudiante Universitario desde la Psicología Social	26
2.1 El concepto de desarrollo integral	27
2.2 La transición hacia la vida universitaria	27
2.3 Necesidades psicosociales del estudiante universitario	28
2.4 Factores protectores del desarrollo universitario	29
2.5 El papel del docente en el desarrollo integral	30
2.6 Salud mental y bienestar universitario	31
2.7 Competencias socioemocionales para el éxito universitario	32
2.8 Programas de tutoría, mentoría y acompañamiento psicosocial	33
2.9 Estrategias institucionales para promover el desarrollo integral	34

CAPÍTULO 3	37
El Docente Universitario como Agente de Transformación Social.....	37
3.1 La evolución del rol docente en la educación superior	38
3.2 El docente como líder social	39
3.3 La influencia social del profesor	40
3.4 Comunicación educativa y construcción del aprendizaje	41
3.5 El clima psicológico del aula	41
3.6 La motivación académica como responsabilidad compartida	42
3.7 Gestión de conflictos en el contexto universitario	43
3.8 El bienestar docente y la prevención del síndrome de desgaste profesional....	44
3.9 Innovación educativa desde la Psicología Social	45
3.10 El docente como constructor de comunidades de aprendizaje	46
CAPÍTULO 4	48
Diseño e Implementación de Programas de Intervención desde la Psicología Social en Instituciones de Educación Superior	48
4.1 Principios para el diseño de programas de intervención	49
4.2 Diagnóstico psicosocial institucional.....	50
4.3 Planeación estratégica de la intervención	51
4.4 Líneas de intervención en educación superior	52
4.5 Implementación del programa	53
4.6 Evaluación e impacto institucional	53
Conclusión General.....	55
Reflexión Final	56
Referencias bibliográficas.....	57
Anexo	61
Guía Práctica para la Implementación de un Programa Institucional de Psicología Social Aplicada en Instituciones de Educación Superior	61
Etapa 1	61
Etapa 2	62
Etapa 3	63

Etapa 4	64
Etapa 5	65
Primer semestre	65
Segundo semestre	65
Tercer semestre	65
Etapa 6	65
Instrumento de autoevaluación institucional	66
Recomendaciones para los responsables del programa	67
Consideraciones éticas.....	67

PRÓLOGO

La educación superior atraviesa una de las etapas de mayor transformación de su historia. La globalización, la digitalización, la inteligencia artificial, la diversidad cultural y las nuevas formas de interacción social han modificado profundamente la manera en que estudiantes y docentes se relacionan, aprenden y construyen conocimiento. En este escenario, las universidades ya no pueden limitarse a transmitir información disciplinaria; su responsabilidad consiste también en formar ciudadanos capaces de convivir, colaborar, innovar y responder éticamente a los desafíos de una sociedad cada vez más compleja.

La psicología social aplicada emerge como una disciplina estratégica para comprender las dinámicas humanas que ocurren dentro de las instituciones de educación superior. Desde esta perspectiva, el aprendizaje deja de concebirse únicamente como un proceso cognitivo individual y pasa a entenderse como un fenómeno profundamente influido por las relaciones interpersonales, la cultura institucional, el liderazgo académico, el sentido de pertenencia y los contextos sociales donde se desarrolla la vida universitaria.

Este libro tiene como propósito integrar los principales fundamentos teóricos de la psicología social con experiencias, estrategias y propuestas de intervención dirigidas a fortalecer el desarrollo integral de estudiantes, docentes e instituciones educativas. La obra busca ofrecer una visión contemporánea que combine el rigor científico con la aplicación práctica, proporcionando herramientas útiles para investigadores, profesores, orientadores educativos, psicólogos, directivos y estudiantes interesados en construir universidades más humanas, inclusivas e innovadoras.

Más que un compendio de teorías, este libro constituye una invitación a comprender que las relaciones humanas representan uno de los recursos más valiosos para transformar la educación superior. Cada interacción dentro del aula, cada proyecto colaborativo, cada proceso de tutoría y cada acción institucional tienen el potencial de influir positivamente en la formación profesional y personal de quienes integran la comunidad universitaria.

Espero que las reflexiones aquí presentadas contribuyan a fortalecer el compromiso con una educación superior centrada en el desarrollo humano, la responsabilidad social y la construcción colectiva del conocimiento.

Los autores

PRESENTACIÓN

La psicología social ha sido tradicionalmente estudiada como la disciplina encargada de explicar la influencia que los grupos ejercen sobre el comportamiento individual. Sin embargo, su evolución durante las últimas décadas ha permitido ampliar significativamente su campo de acción, incorporando procesos relacionados con la innovación educativa, la gestión institucional, la salud mental, el liderazgo, la diversidad, la cultura organizacional y el bienestar universitario.

Las instituciones de educación superior representan escenarios sociales de enorme complejidad. En ellas convergen personas con distintos niveles culturales, económicos, ideológicos y generacionales, cuyas interacciones determinan buena parte del éxito académico, la permanencia estudiantil y la calidad educativa.

Por ello, comprender estas dinámicas constituye una necesidad para quienes participan en la formación profesional de las nuevas generaciones.

Este libro pretende responder a esa necesidad mediante una propuesta integradora que articula los aportes clásicos de la psicología social con los desafíos contemporáneos de la educación superior.

INTRODUCCIÓN

Durante gran parte del siglo XX, la educación superior se concentró principalmente en la transmisión del conocimiento disciplinario. La excelencia académica se medía casi exclusivamente mediante indicadores relacionados con el dominio de contenidos, la productividad científica y la eficiencia terminal. Aunque estos aspectos continúan siendo fundamentales, la realidad social contemporánea ha puesto de manifiesto que la calidad educativa depende igualmente de factores sociales, emocionales, culturales e institucionales que influyen de manera decisiva en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La universidad del siglo XXI enfrenta retos sin precedentes. El incremento de los problemas de salud mental entre los estudiantes, la diversidad cultural, la incorporación acelerada de tecnologías digitales, los cambios en las formas de comunicación y la necesidad de desarrollar competencias transversales exigen una comprensión más amplia del fenómeno educativo.

En este contexto, la psicología social aplicada ofrece un marco conceptual y metodológico que permite analizar cómo las relaciones humanas, las normas sociales, la identidad grupal, el liderazgo, la cooperación y el sentido de pertenencia influyen sobre el desempeño académico y el desarrollo integral de las personas.

Este libro propone una visión interdisciplinaria donde convergen la psicología, la pedagogía, la sociología, la administración educativa y las ciencias del comportamiento. Su propósito consiste en proporcionar fundamentos científicos y herramientas prácticas para fortalecer los procesos educativos dentro de las instituciones de educación superior.

Cada capítulo incorpora elementos teóricos, ejemplos de aplicación, propuestas de intervención y recomendaciones orientadas a mejorar la calidad de vida universitaria, favoreciendo ambientes de aprendizaje colaborativos, inclusivos y emocionalmente saludables.

La formación profesional del futuro requiere universidades que comprendan a las personas antes que a los indicadores. Esa convicción constituye el eje central de esta obra.

CAPÍTULO 1

La Psicología Social Aplicada en la Educación Superior

Objetivos del capítulo

Al finalizar este capítulo, el lector será capaz de:

Comprender la evolución histórica de la psicología social.

Identificar sus principales enfoques teóricos.

Analizar su relación con la educación superior.

Reconocer la importancia de los factores sociales en el aprendizaje universitario.

Valorar el papel de la psicología social como herramienta para fortalecer el bienestar y la calidad educativa.

1.1 La transformación de la educación superior

La educación superior ha experimentado una transformación profunda durante las últimas décadas. Las universidades dejaron de ser instituciones dedicadas exclusivamente a la transmisión del conocimiento para convertirse en organizaciones dinámicas donde convergen la investigación científica, la innovación tecnológica, la vinculación social y la formación integral de las personas. Este cambio responde a la necesidad de preparar profesionales capaces de desenvolverse en contextos caracterizados por la incertidumbre, la diversidad cultural, la digitalización y la creciente complejidad de los problemas sociales.

En este escenario, el aprendizaje ya no puede entenderse únicamente como un proceso individual sustentado en la adquisición de conocimientos técnicos. Diversas investigaciones han demostrado que variables como la motivación, el sentido de pertenencia, la calidad de las relaciones interpersonales, la percepción del apoyo institucional y el clima organizacional influyen significativamente en el rendimiento académico, la permanencia escolar y el bienestar psicológico de los estudiantes. De igual forma, el desempeño docente depende no solo de la preparación disciplinaria, sino también de factores relacionados con el liderazgo, la comunicación, la colaboración y la capacidad para construir ambientes de aprendizaje positivos.

La universidad contemporánea constituye, por tanto, un sistema social complejo en el que interactúan estudiantes, profesores, investigadores, personal administrativo, autoridades y actores externos. Las relaciones que se establecen entre ellos

configuran una red de influencias recíprocas que condiciona tanto los procesos educativos como la cultura institucional. Comprender dichas interacciones es uno de los principales aportes de la psicología social aplicada.

Desde esta perspectiva, el éxito de una institución de educación superior no depende exclusivamente de la calidad de sus planes de estudio o de su infraestructura, sino también de su capacidad para generar comunidades académicas cohesionadas, inclusivas y orientadas hacia la cooperación. La evidencia científica muestra que las universidades con un clima organizacional favorable, prácticas de liderazgo participativo y programas de apoyo psicosocial presentan mayores niveles de satisfacción, permanencia estudiantil, productividad académica y compromiso institucional.

Por ello, la psicología social aplicada ofrece un marco de referencia indispensable para comprender cómo las personas construyen significados compartidos, desarrollan identidades colectivas, establecen vínculos de colaboración y enfrentan los desafíos propios de la vida universitaria. Su incorporación a la gestión educativa permite diseñar intervenciones que favorecen el aprendizaje, la convivencia y el desarrollo integral de toda la comunidad académica.

1.2 Origen y evolución de la Psicología Social

La psicología social es una de las ramas de la psicología que ha experimentado una evolución constante como respuesta a los cambios sociales, culturales y científicos de cada época. Su desarrollo ha estado estrechamente vinculado a la necesidad de comprender cómo las personas modifican sus pensamientos, emociones y comportamientos cuando interactúan con otros individuos, participan en grupos o forman parte de organizaciones complejas.

Aunque las reflexiones sobre la influencia social pueden encontrarse desde la filosofía clásica, fue durante el siglo XIX cuando comenzaron a surgir las primeras explicaciones científicas sobre la conducta colectiva. Pensadores como Auguste Comte y Émile Durkheim plantearon que los fenómenos sociales poseían características propias que no podían explicarse únicamente a partir del comportamiento individual. Paralelamente, Gabriel Tarde propuso que la imitación constituía uno de los mecanismos fundamentales mediante los cuales las personas aprendían normas, valores y formas de comportamiento dentro de la sociedad.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la psicología social consolidó su identidad como disciplina científica al incorporar metodologías experimentales que permitieron

estudiar objetivamente la influencia del grupo sobre la conducta humana. Uno de los primeros investigadores en demostrar este fenómeno fue Norman Triplett, quien observó que las personas modificaban su rendimiento cuando realizaban una actividad en presencia de otras.

Posteriormente, Kurt Lewin revolucionó la disciplina al introducir la Teoría del Campo, estableciendo que el comportamiento humano depende de la interacción dinámica entre la persona y su ambiente. Su conocida expresión:

Conducta = Persona + Ambiente ($C = f(P,A)$)

representó un cambio profundo en la manera de comprender los procesos psicológicos, pues dejó de considerarse que la conducta era producto exclusivo de características individuales.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la psicología social experimentó un crecimiento acelerado motivado por la necesidad de comprender fenómenos como el prejuicio, la obediencia, la propaganda, el liderazgo y la conformidad social. Investigadores como Solomon Asch, Stanley Milgram, Leon Festinger, Henri Tajfel y Muzafer Sherif desarrollaron estudios que demostraron la enorme influencia que ejercen los grupos sobre las decisiones individuales.

Las décadas posteriores ampliaron considerablemente el campo de estudio de la disciplina. Además de analizar la conducta grupal, comenzaron a investigarse procesos relacionados con la identidad social, la comunicación, la toma de decisiones colectivas, la resolución de conflictos, la cooperación, la salud comunitaria, las organizaciones y los ambientes educativos.

Actualmente, la psicología social aplicada constituye una disciplina interdisciplinaria que integra conocimientos provenientes de la psicología, la sociología, la antropología, la educación, la administración y las ciencias del comportamiento para diseñar intervenciones orientadas a mejorar la calidad de vida de las personas y el funcionamiento de las instituciones.

En las universidades contemporáneas, esta evolución ha permitido que la psicología social deje de ser únicamente una disciplina explicativa para convertirse en una herramienta estratégica destinada a fortalecer el aprendizaje, la convivencia, el bienestar emocional y la innovación educativa.

1.3 Principales teorías y modelos de la Psicología Social

El desarrollo científico de la psicología social ha dado origen a diversos modelos teóricos que explican cómo las personas construyen significados, establecen relaciones sociales y modifican su comportamiento dentro de los grupos. Aunque cada teoría aborda el fenómeno desde una perspectiva distinta, todas coinciden en reconocer que el comportamiento humano es resultado de una interacción permanente entre factores individuales y sociales.

La Teoría del Campo de Kurt Lewin

La Teoría del Campo constituye uno de los pilares de la psicología social moderna. Lewin propuso que ninguna conducta puede comprenderse de manera aislada, ya que toda acción ocurre dentro de un contexto donde interactúan múltiples fuerzas psicológicas y sociales.

Desde esta perspectiva, el ambiente universitario puede entenderse como un campo dinámico en el que estudiantes y docentes experimentan influencias provenientes de la institución, la familia, los grupos académicos, las expectativas profesionales y las relaciones interpersonales.

Esta visión permite comprender por qué dos estudiantes con capacidades intelectuales similares pueden presentar desempeños académicos completamente distintos cuando se desarrollan en contextos sociales diferentes.

La Teoría del Aprendizaje Social

Albert Bandura amplió significativamente la comprensión del aprendizaje al demostrar que las personas adquieren conocimientos y comportamientos mediante la observación de modelos significativos.

En el ámbito universitario, los docentes representan uno de los principales modelos de comportamiento profesional. Su forma de comunicarse, resolver conflictos, trabajar en equipo y enfrentar problemas constituye un referente que los estudiantes tienden a reproducir durante su formación.

De igual manera, los propios compañeros influyen continuamente sobre las actitudes hacia el estudio, la responsabilidad académica y la participación institucional.

La Teoría de la Identidad Social

Henri Tajfel propuso que una parte importante de la identidad personal proviene de la pertenencia a grupos sociales.

Dentro de las universidades, esta teoría explica fenómenos como el orgullo institucional, el sentido de pertenencia, la identificación con una carrera profesional y la construcción de comunidades académicas.

Cuando un estudiante desarrolla una identidad positiva con su universidad, incrementan significativamente su compromiso académico, su participación en actividades extracurriculares y su permanencia escolar.

La Teoría de la Disonancia Cognitiva

Leon Festinger demostró que las personas experimentan incomodidad psicológica cuando mantienen ideas, valores o comportamientos contradictorios.

En la educación superior este fenómeno aparece con frecuencia cuando un estudiante reconoce la importancia del estudio pero mantiene hábitos de procrastinación, o cuando un docente promueve el aprendizaje colaborativo mientras desarrolla prácticas autoritarias dentro del aula.

Comprender estos procesos permite diseñar estrategias educativas orientadas al cambio de actitudes mediante la reflexión crítica y la autorregulación.

La Teoría de las Representaciones Sociales

Serge Moscovici planteó que las personas interpretan la realidad mediante conocimientos compartidos contruidos colectivamente.

Las representaciones sociales influyen en la manera en que estudiantes y profesores perciben conceptos como éxito académico, autoridad, evaluación, inclusión o innovación educativa.

Modificar dichas representaciones constituye uno de los principales retos de las instituciones de educación superior interesadas en transformar su cultura organizacional.

1.4 La Psicología Social Aplicada: conceptos y ámbitos de intervención

La psicología social aplicada puede definirse como el conjunto de conocimientos científicos, metodologías y estrategias de intervención orientadas a utilizar los principios de la psicología social para resolver problemas reales presentes en distintos contextos sociales.

Su objetivo principal no consiste únicamente en comprender por qué ocurren determinados fenómenos sociales, sino intervenir de manera planificada para promover cambios positivos en individuos, grupos, organizaciones y comunidades.

En la educación superior, este enfoque adquiere especial relevancia debido a que la universidad representa un espacio donde convergen procesos académicos, administrativos, culturales y emocionales que requieren una visión integral del comportamiento humano.

Entre los principales ámbitos de intervención destacan:

fortalecimiento de la adaptación universitaria;

prevención del abandono escolar;

desarrollo de habilidades socioemocionales;

acompañamiento psicopedagógico;

formación de líderes estudiantiles;

fortalecimiento del sentido de pertenencia;

mejora del clima organizacional;

prevención de la violencia y el acoso;

promoción de la inclusión y la diversidad;

desarrollo del bienestar psicológico;

gestión del cambio institucional.

La evidencia científica demuestra que las universidades que incorporan programas permanentes de intervención psicosocial presentan mayores niveles de satisfacción estudiantil, mejor desempeño académico, menor deserción, ambientes laborales más saludables y una mayor capacidad para responder a los desafíos sociales contemporáneos.

Por esta razón, la psicología social aplicada debe concebirse como un eje transversal que acompaña la docencia, la investigación, la extensión universitaria y la gestión institucional. Su incorporación no solo fortalece la formación profesional de los estudiantes, sino que también favorece la construcción de comunidades académicas más colaborativas, resilientes e innovadoras, capaces de enfrentar con éxito los retos de una educación superior en constante transformación.

1.5 La universidad como sistema social

Las instituciones de educación superior constituyen mucho más que espacios destinados a la transmisión del conocimiento; representan sistemas sociales complejos donde convergen personas, grupos, normas, valores, culturas organizacionales y procesos de interacción que influyen de manera permanente en la formación académica y humana de quienes las integran. Desde la perspectiva de la psicología social aplicada, la universidad puede entenderse como una organización viva en la que cada individuo influye y, al mismo tiempo, es influido por los demás.

La teoría de sistemas, propuesta inicialmente por Ludwig von Bertalanffy y posteriormente adaptada a las ciencias sociales y organizacionales, sostiene que una organización debe analizarse como un conjunto de elementos interdependientes. En una universidad, los estudiantes, docentes, autoridades, investigadores, personal administrativo y actores externos conforman subsistemas que interactúan constantemente. Las decisiones tomadas en uno de ellos repercuten inevitablemente en el funcionamiento del resto.

Por ejemplo, una modificación en los planes de estudio no solo implica cambios curriculares; también afecta la preparación docente, la percepción de los estudiantes, la asignación de recursos, la organización administrativa y, en algunos casos, la relación de la institución con el sector productivo. Esta interdependencia explica por qué las soluciones parciales rara vez generan cambios sostenibles si no consideran el funcionamiento integral de la organización.

Desde esta perspectiva, la universidad funciona como un ecosistema social en el que las relaciones interpersonales constituyen uno de sus principales recursos. La confianza entre docentes y estudiantes, la comunicación entre departamentos académicos, la colaboración interdisciplinaria y el liderazgo institucional determinan, en gran medida, la calidad de la experiencia educativa.

La psicología social aplicada permite analizar estos procesos mediante conceptos como cohesión grupal, identidad organizacional, normas sociales, liderazgo,

comunicación interpersonal y percepción social. Tales conceptos ayudan a comprender fenómenos que, aunque a menudo pasan desapercibidos, influyen profundamente en el éxito institucional.

Uno de ellos es el clima organizacional, entendido como la percepción compartida que tienen los miembros de una institución sobre su ambiente de trabajo y aprendizaje. Un clima caracterizado por la confianza, la equidad, el respeto y la participación favorece la creatividad, el compromiso y el aprendizaje colaborativo. En contraste, ambientes dominados por la desconfianza, la rigidez o la comunicación deficiente suelen asociarse con conflictos, desmotivación y disminución del desempeño.

Otro elemento central es la cultura organizacional, integrada por los valores, creencias, símbolos y prácticas que identifican a una institución. La cultura se transmite mediante procesos formales e informales: reglamentos, ceremonias, tradiciones, lenguaje institucional y comportamientos cotidianos. Una cultura sólida facilita la construcción de identidad institucional y fortalece el sentido de pertenencia de estudiantes y docentes.

En consecuencia, comprender a la universidad como sistema social implica reconocer que la excelencia académica depende no solo de los recursos materiales o del prestigio institucional, sino también de la calidad de las relaciones humanas que se establecen dentro de ella. La psicología social aplicada ofrece herramientas para fortalecer dichas relaciones y convertirlas en un motor del desarrollo educativo.

1.6 Factores psicosociales que influyen en el aprendizaje universitario

El aprendizaje universitario es un proceso multidimensional en el que intervienen factores cognitivos, emocionales, sociales y culturales. Aunque el conocimiento disciplinario constituye el eje central de la formación profesional, la evidencia científica demuestra que el rendimiento académico también está determinado por variables relacionadas con el entorno social del estudiante.

Uno de los factores más relevantes es la motivación académica, entendida como el conjunto de procesos que orientan, mantienen y regulan el esfuerzo hacia el logro de objetivos educativos. Los estudiantes motivados muestran mayor perseverancia, mejor autorregulación y una mayor disposición para enfrentar desafíos intelectuales. Sin embargo, la motivación no depende exclusivamente de características

individuales; también se fortalece mediante experiencias positivas con docentes, compañeros y la propia institución.

La autoeficacia, concepto desarrollado por Albert Bandura, constituye otro factor determinante. Se refiere a la creencia que tiene una persona sobre su capacidad para realizar con éxito determinadas actividades. Los estudiantes con elevados niveles de autoeficacia suelen enfrentar las dificultades como oportunidades de aprendizaje, mientras que quienes poseen una percepción limitada de sus capacidades tienden a evitar situaciones que consideran amenazantes.

La interacción entre estudiantes también desempeña un papel esencial. Las investigaciones sobre aprendizaje colaborativo muestran que el intercambio de ideas, la discusión de problemas y la construcción conjunta del conocimiento favorecen niveles superiores de comprensión, pensamiento crítico y creatividad. Además, el trabajo en equipo permite desarrollar competencias transversales altamente valoradas en el ámbito profesional, como la comunicación efectiva, la negociación y la resolución de conflictos.

Otro elemento de gran relevancia es el apoyo social. Los estudiantes que perciben respaldo por parte de sus compañeros, docentes y familiares presentan menores niveles de ansiedad, mayor bienestar psicológico y una mejor adaptación a las exigencias universitarias. El apoyo social funciona como un factor protector frente al estrés académico y facilita la permanencia escolar, especialmente durante los primeros semestres.

Las expectativas del profesorado también influyen significativamente en el aprendizaje. El denominado efecto Pigmalión demuestra que las expectativas positivas de los docentes pueden favorecer un mejor desempeño de los estudiantes, mientras que expectativas negativas pueden limitar su desarrollo. Este fenómeno resalta la importancia de mantener prácticas docentes basadas en la confianza, el reconocimiento de fortalezas y la retroalimentación constructiva.

No menos importante es el impacto de las emociones sobre el aprendizaje. Estados emocionales como la ansiedad, el miedo al fracaso o la frustración pueden interferir con procesos cognitivos esenciales, entre ellos la atención, la memoria y la toma de decisiones. En contraste, emociones positivas como el interés, la curiosidad y la satisfacción fortalecen el compromiso académico y estimulan el aprendizaje profundo.

En conjunto, estos factores evidencian que el aprendizaje universitario trasciende el aula y depende de un entramado de experiencias sociales que influyen continuamente en la formación profesional.

1.7 El sentido de pertenencia y la identidad universitaria

Uno de los mayores aportes de la psicología social aplicada al ámbito educativo es el estudio del sentido de pertenencia, entendido como la percepción de formar parte de una comunidad que reconoce, valora y apoya a sus integrantes. Este sentimiento constituye un elemento fundamental para la permanencia, el compromiso y el éxito académico.

La identidad universitaria comienza a construirse desde el momento en que el estudiante establece contacto con la institución. Aspectos como el proceso de ingreso, la bienvenida, las actividades de inducción, la interacción con compañeros y docentes, así como las primeras experiencias académicas, influyen de manera significativa en la percepción que desarrolla sobre su universidad.

Cuando una institución promueve ambientes inclusivos, relaciones respetuosas y oportunidades de participación, los estudiantes suelen fortalecer su identificación con la comunidad universitaria. Esta identificación favorece conductas positivas como la participación en actividades extracurriculares, el trabajo colaborativo, la representación estudiantil y el compromiso con los valores institucionales.

Desde la Teoría de la Identidad Social, Henri Tajfel explicó que las personas construyen parte de su autoconcepto a partir de los grupos a los que pertenecen. En consecuencia, sentirse miembro de una universidad prestigiosa, comprometida con la calidad y el desarrollo humano puede convertirse en una fuente importante de autoestima y motivación.

El sentido de pertenencia también influye en la salud mental. Diversos estudios han encontrado que los estudiantes que se sienten aceptados por su comunidad presentan menores niveles de aislamiento, ansiedad y abandono escolar. En cambio, la exclusión, la discriminación o la falta de integración social incrementan el riesgo de deserción y afectan el bienestar psicológico.

Los docentes también desarrollan identidad institucional. Cuando perciben que su trabajo es reconocido y que forman parte de un proyecto educativo con objetivos compartidos, aumentan su compromiso organizacional, su satisfacción laboral y su disposición para innovar en los procesos de enseñanza.

Por ello, fortalecer el sentido de pertenencia no debe considerarse una actividad complementaria, sino una estrategia institucional orientada a mejorar la calidad educativa y consolidar comunidades académicas más cohesionadas.

1.8 Implicaciones para la gestión educativa

Los principios de la psicología social aplicada tienen importantes implicaciones para la gestión de las instituciones de educación superior. Una administración centrada únicamente en aspectos administrativos o normativos resulta insuficiente para atender la complejidad de los procesos humanos que ocurren en la universidad.

La gestión educativa contemporánea requiere integrar estrategias que promuevan el bienestar psicológico, la comunicación efectiva, la participación, el liderazgo compartido y el desarrollo de una cultura organizacional basada en el respeto, la colaboración y la mejora continua. Estas acciones deben involucrar a todos los actores de la comunidad universitaria y articularse con los objetivos institucionales.

Entre las principales líneas de acción destacan:

Implementar programas permanentes de tutoría y acompañamiento académico.

Desarrollar iniciativas para fortalecer las competencias socioemocionales de estudiantes y docentes.

Capacitar al profesorado en liderazgo educativo, comunicación y manejo de grupos.

Diseñar mecanismos para prevenir la violencia, el acoso y la discriminación.

Promover la participación estudiantil en proyectos de investigación, innovación y responsabilidad social.

Evaluar de manera periódica el clima y la cultura organizacional mediante instrumentos validados.

Crear políticas institucionales orientadas al bienestar y la salud mental.

Estas acciones no solo mejoran la experiencia educativa, sino que también fortalecen indicadores institucionales como la permanencia escolar, la eficiencia terminal, la satisfacción de la comunidad universitaria y la calidad académica.

La psicología social aplicada ofrece un marco conceptual y metodológico para comprender que las universidades alcanzan mayores niveles de excelencia cuando sitúan a las personas en el centro de sus procesos de transformación. En este sentido,

la gestión educativa deja de ser exclusivamente administrativa para convertirse en una práctica de liderazgo orientada al desarrollo integral de quienes conforman la institución.

1.9 La Psicología Social Aplicada como herramienta para la transformación universitaria

Durante las últimas décadas, las instituciones de educación superior han transitado de modelos educativos centrados en la enseñanza hacia modelos orientados al aprendizaje, el desarrollo de competencias y la formación integral de los estudiantes. Esta transición ha puesto de manifiesto la necesidad de comprender que la calidad educativa no depende exclusivamente de los contenidos curriculares o de la infraestructura institucional, sino también de la manera en que las personas interactúan dentro de la comunidad universitaria.

La psicología social aplicada ofrece una perspectiva que permite comprender estas interacciones y convertirlas en oportunidades para fortalecer los procesos educativos. Su finalidad no consiste únicamente en explicar fenómenos sociales, sino en intervenir sobre ellos mediante estrategias científicamente fundamentadas que promuevan cambios positivos en individuos, grupos e instituciones.

Desde esta perspectiva, cada universidad constituye una comunidad de aprendizaje donde las relaciones humanas representan uno de los principales recursos para el desarrollo institucional. Las prácticas de comunicación, liderazgo, colaboración y participación determinan en gran medida la calidad del ambiente académico y la disposición de los integrantes para comprometerse con los objetivos institucionales.

Uno de los principales aportes de la psicología social consiste en reconocer que los problemas universitarios rara vez tienen una única causa. El bajo rendimiento académico, la deserción escolar, los conflictos entre estudiantes, el agotamiento docente o la resistencia al cambio suelen originarse en la interacción de múltiples factores personales, sociales e institucionales. En consecuencia, las intervenciones aisladas resultan insuficientes si no consideran el sistema en su conjunto.

La transformación universitaria requiere, por tanto, un enfoque integral que articule la investigación, la docencia, la tutoría, la orientación educativa, la gestión institucional y el bienestar psicológico. La psicología social aplicada proporciona modelos de diagnóstico e intervención que permiten identificar las necesidades de la comunidad

universitaria y diseñar acciones orientadas al fortalecimiento del aprendizaje, la convivencia y la salud organizacional.

Asimismo, esta disciplina promueve una visión preventiva. En lugar de intervenir únicamente cuando aparecen conflictos, propone desarrollar programas permanentes que fortalezcan las habilidades sociales, la inteligencia emocional, la comunicación efectiva y el liderazgo colaborativo. Estas acciones contribuyen a crear ambientes educativos más resilientes y preparados para enfrentar los cambios derivados de la evolución tecnológica y social.

En el contexto mexicano, donde las instituciones de educación superior enfrentan desafíos relacionados con la cobertura educativa, la equidad, la permanencia escolar y la vinculación con el entorno, la psicología social aplicada representa una herramienta estratégica para impulsar procesos de innovación educativa sustentados en el bienestar de las personas.

1.10 Integración de la Psicología Social con las funciones sustantivas de la universidad

Tradicionalmente, las universidades desarrollan sus actividades alrededor de cuatro funciones sustantivas: docencia, investigación, extensión o vinculación, y gestión institucional. La psicología social aplicada puede fortalecer cada una de estas áreas al aportar elementos para comprender y mejorar las relaciones humanas involucradas en ellas.

Docencia

El proceso de enseñanza-aprendizaje depende en gran medida de la calidad de las interacciones entre docentes y estudiantes. La creación de ambientes de confianza, el establecimiento de expectativas positivas, la retroalimentación constructiva y el aprendizaje colaborativo favorecen el desarrollo de competencias profesionales y personales.

Investigación

La investigación científica requiere equipos de trabajo capaces de comunicarse, resolver conflictos, compartir conocimiento y construir objetivos comunes. La psicología social facilita la formación de grupos interdisciplinarios con altos niveles de cohesión y compromiso.

Vinculación

La universidad mantiene una relación permanente con empresas, organizaciones gubernamentales y sociedad civil. La psicología social contribuye a fortalecer estas relaciones mediante procesos de comunicación estratégica, responsabilidad social universitaria y participación comunitaria.

Gestión institucional

Toda organización educativa necesita liderazgos capaces de generar confianza, promover la innovación y facilitar la participación de su comunidad. La gestión sustentada en principios psicosociales favorece la transparencia, el compromiso organizacional y la mejora continua.

1.11 Retos contemporáneos para la Psicología Social en la Educación Superior

La educación superior enfrenta transformaciones aceleradas derivadas de fenómenos tecnológicos, económicos y culturales que modifican constantemente la manera de aprender, enseñar y relacionarse.

Entre los principales desafíos destacan:

La transformación digital

Las tecnologías digitales han ampliado las posibilidades educativas, pero también han generado nuevos problemas relacionados con la sobrecarga de información, la dependencia tecnológica y la disminución de las interacciones presenciales.

La inteligencia artificial

El uso creciente de sistemas inteligentes obliga a replantear el papel del docente y las competencias que deberán desarrollar los futuros profesionistas. La psicología social deberá analizar cómo estas tecnologías modifican la construcción del conocimiento y las relaciones humanas.

La salud mental universitaria

Diversas investigaciones han documentado un incremento en los niveles de ansiedad, estrés y agotamiento entre estudiantes y docentes. Las universidades deberán fortalecer programas preventivos que promuevan el bienestar psicológico como parte de su responsabilidad social.

Diversidad e inclusión

La educación superior recibe estudiantes con trayectorias, culturas y condiciones muy diversas. Esto exige desarrollar estrategias que favorezcan la equidad, la accesibilidad y el respeto a las diferencias, evitando cualquier forma de discriminación.

Formación para la ciudadanía global

Las universidades no solo preparan profesionales; también forman ciudadanos comprometidos con el desarrollo sostenible, la ética, los derechos humanos y la construcción de sociedades democráticas. La psicología social aporta herramientas para fomentar la participación responsable y el compromiso con el bien común.

Conclusiones del Capítulo

La psicología social aplicada constituye uno de los pilares para comprender el funcionamiento de las instituciones de educación superior desde una perspectiva integral. Su aporte trasciende el estudio de la conducta individual al reconocer que el aprendizaje, el bienestar y el desarrollo profesional son procesos profundamente influenciados por las relaciones sociales y la cultura institucional.

A lo largo de este capítulo se ha mostrado que la universidad es un sistema social complejo donde estudiantes, docentes, autoridades y personal administrativo interactúan de manera continua, generando dinámicas que favorecen o limitan el cumplimiento de la misión educativa. Comprender estas dinámicas permite diseñar estrategias orientadas a fortalecer el sentido de pertenencia, mejorar el clima organizacional, promover el liderazgo colaborativo y favorecer el desarrollo de competencias socioemocionales.

Asimismo, se ha destacado que la psicología social aplicada posee un carácter eminentemente preventivo y transformador. Sus aportaciones permiten anticipar problemas relacionados con la deserción escolar, los conflictos interpersonales, el agotamiento docente y la baja participación institucional, mediante programas orientados al acompañamiento, la comunicación, la inclusión y el bienestar.

Las universidades del siglo XXI requieren modelos educativos centrados en las personas. La calidad académica ya no puede medirse únicamente mediante indicadores cuantitativos; debe incorporar dimensiones relacionadas con la salud mental, la convivencia, la responsabilidad social y la construcción de comunidades de aprendizaje capaces de responder a los desafíos de una sociedad en constante transformación.

En consecuencia, integrar la psicología social aplicada en la gestión universitaria representa una decisión estratégica que fortalece la formación integral de los

estudiantes, mejora las condiciones laborales del profesorado y contribuye al desarrollo de instituciones más humanas, innovadoras y comprometidas con el progreso social.

Caso de estudio

Implementación de un Programa Integral de Acompañamiento Psicosocial en una Institución de Educación Superior

Contexto

Una universidad pública identifica un incremento en los índices de reprobación, abandono escolar y desmotivación estudiantil durante los dos primeros semestres de licenciatura. Las encuestas institucionales muestran, además, una baja percepción de pertenencia y escasa interacción entre estudiantes y docentes.

Diagnóstico

Mediante entrevistas, grupos focales y cuestionarios estandarizados se detectan los siguientes factores:

dificultades de adaptación a la vida universitaria;

escasas redes de apoyo entre estudiantes;

comunicación limitada entre docentes y alumnado;

ansiedad asociada a las evaluaciones;

desconocimiento de los servicios institucionales de apoyo.

Intervención

La universidad implementa un programa que incluye:

tutorías académicas personalizadas;

mentoría entre estudiantes de semestres avanzados y de nuevo ingreso;

talleres de habilidades socioemocionales;

capacitación docente en comunicación y manejo de grupos;

campañas institucionales para fortalecer el sentido de pertenencia;

seguimiento psicológico preventivo para estudiantes en situación de riesgo.

Resultados esperados

Tras un ciclo escolar se prevé:

disminución de la deserción;

incremento de la permanencia escolar;

mejora del clima universitario;

mayor satisfacción estudiantil;

fortalecimiento de la colaboración entre docentes y estudiantes.

Este caso ilustra cómo los principios de la psicología social aplicada pueden traducirse en acciones concretas que mejoren tanto el bienestar de la comunidad universitaria como los indicadores institucionales.

CAPÍTULO 2

Desarrollo Integral del Estudiante Universitario desde la Psicología Social

Objetivos del capítulo

Al concluir este capítulo, el lector será capaz de:

Comprender el concepto de desarrollo integral en la educación superior.

Analizar los factores psicosociales que favorecen el éxito académico.

Identificar las principales necesidades socioemocionales de los estudiantes universitarios.

Diseñar estrategias de acompañamiento desde la psicología social aplicada.

Reconocer la importancia del bienestar psicológico como componente de la calidad educativa.

Introducción

La universidad representa uno de los periodos de mayor transformación en la vida de una persona. Durante estos años, los estudiantes no solo adquieren conocimientos especializados para el ejercicio de una profesión, sino que también construyen su identidad adulta, fortalecen su autonomía, desarrollan relaciones interpersonales complejas y comienzan a definir su proyecto de vida.

Durante mucho tiempo, las instituciones de educación superior centraron sus esfuerzos casi exclusivamente en la formación disciplinaria. El éxito estudiantil se evaluaba principalmente mediante indicadores académicos como las calificaciones, la eficiencia terminal o el promedio general. Sin embargo, la evidencia científica demuestra que el rendimiento académico constituye únicamente una parte del desarrollo universitario.

Hoy se reconoce que la formación profesional depende igualmente del bienestar emocional, las habilidades sociales, la capacidad para resolver conflictos, la resiliencia, la motivación y el sentido de pertenencia institucional. En consecuencia, la educación superior requiere modelos que integren dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y éticas.

Desde esta perspectiva, la psicología social aplicada proporciona herramientas para comprender cómo las relaciones humanas favorecen o limitan el desarrollo integral del estudiante. Cada interacción con docentes, compañeros, autoridades o personal administrativo influye en la percepción que el estudiante construye sobre sí mismo, sobre su universidad y sobre su futuro profesional.

2.1 El concepto de desarrollo integral

El desarrollo integral puede definirse como el proceso continuo mediante el cual una persona fortalece de manera equilibrada sus capacidades intelectuales, emocionales, sociales, éticas, físicas y profesionales, permitiéndole participar activamente en la transformación de su entorno.

Este enfoque supera la visión tradicional que limitaba la formación universitaria a la adquisición de conocimientos técnicos. Formar un profesionista competente implica desarrollar, además, habilidades para comunicarse, trabajar en equipo, resolver problemas, actuar con responsabilidad social y adaptarse a contextos cambiantes.

Diversos organismos internacionales, entre ellos la UNESCO, han señalado que la educación superior debe promover una formación orientada al desarrollo humano sostenible, fomentando el pensamiento crítico, la ciudadanía responsable, la inclusión y el aprendizaje permanente.

En este sentido, el estudiante universitario no debe entenderse únicamente como receptor de conocimientos, sino como protagonista de su propio proceso formativo.

2.2 La transición hacia la vida universitaria

El ingreso a la universidad constituye uno de los cambios más significativos durante la juventud y, en muchos casos, representa el primer contacto con un ambiente que exige altos niveles de autonomía, responsabilidad y capacidad de adaptación.

Los estudiantes experimentan simultáneamente diversas transiciones:

cambio de entorno educativo;

modificación de hábitos de estudio;

nuevas formas de evaluación;

incremento de las responsabilidades personales;

ampliación de las relaciones sociales;
incertidumbre respecto al futuro profesional.

Desde la psicología social, estas transiciones pueden generar procesos de ajuste que influyen directamente sobre el bienestar emocional y el desempeño académico.

Cuando el estudiante logra integrarse socialmente durante los primeros meses de universidad, aumenta significativamente la probabilidad de permanencia escolar. Por el contrario, quienes presentan dificultades para establecer vínculos con sus compañeros o docentes suelen experimentar sentimientos de aislamiento, inseguridad y desmotivación.

Esta etapa requiere programas institucionales de acompañamiento que faciliten la adaptación mediante actividades de inducción, tutorías, mentorías y fortalecimiento de las habilidades socioemocionales.

2.3 Necesidades psicosociales del estudiante universitario

El desarrollo integral implica reconocer que el estudiante posee necesidades que trascienden el ámbito académico.

Entre las más importantes se encuentran:

Necesidad de pertenencia

Todo ser humano necesita sentirse aceptado dentro de un grupo social. La universidad representa una nueva comunidad donde el estudiante busca reconocimiento, amistad y apoyo.

Cuando esta necesidad se satisface, aumenta la motivación y disminuye la probabilidad de abandono escolar.

Necesidad de reconocimiento

Los estudiantes requieren que sus esfuerzos sean valorados.

El reconocimiento no siempre implica premios o estímulos económicos; con frecuencia basta una retroalimentación positiva, el interés genuino del profesor o el reconocimiento público del trabajo realizado.

Estas acciones fortalecen la autoestima académica y favorecen la persistencia frente a las dificultades.

Necesidad de autonomía

La universidad constituye el espacio donde muchos jóvenes comienzan a tomar decisiones independientes.

La autonomía implica aprender a administrar el tiempo, asumir responsabilidades, resolver problemas y construir criterios propios.

El docente debe acompañar este proceso sin sustituir la capacidad de decisión del estudiante.

Necesidad de autorrealización

Inspirada en la propuesta humanista de Abraham Maslow, la autorrealización representa el deseo de desarrollar plenamente las propias capacidades.

La universidad debe convertirse en un espacio donde los estudiantes descubran sus talentos, participen en proyectos de investigación, innovación, emprendimiento y servicio social, fortaleciendo así su identidad profesional.

2.4 Factores protectores del desarrollo universitario

La literatura científica identifica diversos factores que incrementan la probabilidad de éxito durante la trayectoria universitaria.

Entre ellos destacan:

Autoeficacia académica

Los estudiantes que confían en su capacidad para aprender suelen enfrentar con mayor perseverancia las tareas difíciles.

La autoeficacia influye directamente sobre la motivación, el rendimiento y la permanencia escolar.

Resiliencia

La resiliencia permite afrontar el fracaso, la frustración y las dificultades sin abandonar los objetivos personales.

La formación universitaria implica enfrentar múltiples desafíos; desarrollar resiliencia constituye una de las competencias más importantes para el ejercicio profesional.

Inteligencia emocional

Comprender y regular las propias emociones facilita la convivencia, disminuye el estrés y mejora la toma de decisiones.

Los estudiantes emocionalmente competentes presentan mejores relaciones interpersonales y mayor bienestar psicológico.

Redes de apoyo

Las relaciones positivas con familiares, compañeros, docentes y tutores funcionan como factores protectores frente al estrés académico.

Las universidades deben favorecer la creación de comunidades de aprendizaje donde los estudiantes encuentren espacios seguros para expresar inquietudes y solicitar ayuda cuando sea necesario.

2.5 El papel del docente en el desarrollo integral

Desde la psicología social, el profesor constituye uno de los agentes de influencia más importantes dentro de la universidad.

Su función trasciende ampliamente la transmisión del conocimiento.

El docente actúa como:

modelo profesional;

facilitador del aprendizaje;

líder del grupo;

orientador;

mentor;

mediador de conflictos;

promotor del bienestar.

Diversas investigaciones demuestran que la calidad de la relación entre docentes y estudiantes constituye uno de los mejores predictores de satisfacción académica, compromiso institucional y permanencia escolar.

Por ello, la formación docente debe incorporar competencias relacionadas con la comunicación interpersonal, la inteligencia emocional, la gestión de grupos y el acompañamiento educativo.

2.6 Salud mental y bienestar universitario

La salud mental se ha consolidado como uno de los temas prioritarios en la educación superior contemporánea. Durante las últimas dos décadas, las universidades de todo el mundo han observado un incremento significativo en la demanda de servicios de apoyo psicológico, consecuencia de factores como la presión académica, la incertidumbre laboral, las dificultades económicas, los cambios familiares y las exigencias derivadas de la transformación digital.

Desde la perspectiva de la psicología social, la salud mental no puede entenderse únicamente como la ausencia de trastornos psicológicos. Constituye un estado dinámico de bienestar que permite a las personas afrontar las tensiones cotidianas, desarrollar sus capacidades, establecer relaciones saludables y participar activamente en su comunidad. Esta concepción reconoce que el bienestar individual depende también de la calidad de las interacciones sociales y del contexto institucional.

En el ámbito universitario, el bienestar psicológico influye directamente en variables como la motivación, la atención, la memoria, la creatividad y la toma de decisiones. Un estudiante que experimenta elevados niveles de estrés o ansiedad difícilmente podrá aprovechar plenamente las oportunidades de aprendizaje que ofrece su formación profesional.

Entre los principales factores que afectan la salud mental de los estudiantes universitarios destacan:

Sobrecarga académica y percepción de falta de control sobre las tareas.

Dificultades económicas que generan preocupación constante.

Problemas familiares o de pareja que interfieren con el estudio.

Incertidumbre respecto al futuro profesional.

Escasas redes de apoyo social.

Uso excesivo de tecnologías digitales y redes sociales.

Sentimientos de aislamiento o exclusión.

La psicología social aplicada propone abordar estos factores desde una perspectiva preventiva, fortaleciendo los recursos personales y comunitarios antes de que las dificultades evolucionen hacia problemas de mayor complejidad. Para ello, resulta indispensable desarrollar programas institucionales que promuevan el bienestar emocional como parte de la formación integral y no únicamente como un servicio destinado a estudiantes que ya presentan dificultades.

2.7 Competencias socioemocionales para el éxito universitario

La formación profesional exige mucho más que el dominio de contenidos disciplinares. Los egresados deben ser capaces de colaborar con personas diversas, resolver conflictos, comunicarse de manera efectiva y adaptarse a escenarios de cambio permanente. Estas capacidades dependen, en gran medida, del desarrollo de competencias socioemocionales.

Las competencias socioemocionales comprenden el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten reconocer, comprender y regular las propias emociones, así como establecer relaciones constructivas con otras personas. Su desarrollo favorece tanto el bienestar individual como el funcionamiento de los grupos y las organizaciones.

Entre las competencias más relevantes en la educación superior se encuentran:

Autoconocimiento

El autoconocimiento implica la capacidad para identificar fortalezas, áreas de oportunidad, intereses y valores personales. Un estudiante que comprende sus propias características puede establecer metas realistas, elegir estrategias de aprendizaje adecuadas y tomar decisiones coherentes con su proyecto de vida.

Autorregulación emocional

La vida universitaria expone a los estudiantes a situaciones de presión, incertidumbre y evaluación constante. La autorregulación emocional permite responder a estos desafíos de manera equilibrada, evitando que emociones intensas interfieran con el desempeño académico o las relaciones interpersonales.

Empatía

La empatía facilita comprender las perspectivas y necesidades de otras personas. Esta competencia fortalece la convivencia universitaria, mejora el trabajo colaborativo y favorece la construcción de ambientes inclusivos.

Comunicación asertiva

La comunicación constituye el eje de toda interacción social. Expresar ideas con claridad, escuchar activamente y ofrecer retroalimentación respetuosa son habilidades indispensables para el aprendizaje colaborativo y el ejercicio profesional.

Pensamiento crítico

El pensamiento crítico permite analizar información de manera objetiva, cuestionar supuestos, evaluar evidencias y formular juicios fundamentados. Esta competencia resulta esencial para enfrentar la complejidad de los problemas contemporáneos.

Responsabilidad social

La universidad tiene la misión de formar profesionales comprometidos con el bienestar colectivo. La responsabilidad social implica reconocer el impacto de las decisiones personales y profesionales sobre la comunidad y actuar conforme a principios éticos y de justicia.

2.8 Programas de tutoría, mentoría y acompañamiento psicosocial

Uno de los mecanismos más efectivos para favorecer el desarrollo integral consiste en establecer programas permanentes de acompañamiento. La evidencia científica muestra que las instituciones que implementan estrategias sistemáticas de apoyo logran mayores índices de permanencia, satisfacción estudiantil y éxito académico.

Aunque con frecuencia se utilizan como sinónimos, la tutoría, la mentoría y el acompañamiento psicosocial responden a objetivos distintos y complementarios.

Tutoría académica

La tutoría se orienta principalmente al seguimiento del desempeño académico. El tutor acompaña al estudiante en la planificación de su trayectoria escolar, identifica dificultades de aprendizaje y facilita el acceso a recursos institucionales.

Una tutoría efectiva no se limita a revisar calificaciones; implica establecer una relación de confianza que permita comprender las necesidades particulares de cada estudiante y promover estrategias para fortalecer su autonomía.

Mentoría

La mentoría consiste en una relación de apoyo entre una persona con mayor experiencia y otra que inicia un proceso de desarrollo. En el contexto universitario, es frecuente que estudiantes de semestres avanzados acompañen a alumnos de nuevo ingreso, compartiendo experiencias y estrategias para facilitar su adaptación.

Este modelo fortalece la integración social, genera redes de apoyo y favorece la construcción de una identidad universitaria positiva.

Acompañamiento psicosocial

El acompañamiento psicosocial integra dimensiones académicas, emocionales y sociales. Su propósito es identificar factores de riesgo, fortalecer recursos personales y promover el bienestar integral mediante acciones preventivas e interdisciplinarias.

A diferencia de la atención psicológica clínica, el acompañamiento psicosocial busca potenciar las capacidades del estudiante y favorecer su participación activa en la vida universitaria. Para ello, requiere la colaboración entre docentes, tutores, orientadores educativos, psicólogos y autoridades institucionales.

2.9 Estrategias institucionales para promover el desarrollo integral

El compromiso con el desarrollo integral debe reflejarse en políticas y programas institucionales que involucren a toda la comunidad universitaria. Algunas estrategias recomendables incluyen:

Diseñar procesos de inducción que faciliten la adaptación de los estudiantes de nuevo ingreso.

Incorporar el desarrollo de competencias socioemocionales en el currículo.

Fortalecer los programas de tutoría y mentoría.

Implementar campañas permanentes de promoción de la salud mental.

Capacitar al profesorado en habilidades de comunicación, liderazgo y detección temprana de factores de riesgo.

Favorecer la participación estudiantil en actividades culturales, deportivas, científicas y de servicio comunitario.

Evaluar periódicamente el clima institucional y la satisfacción de los estudiantes mediante instrumentos validados.

Estas acciones contribuyen a consolidar una cultura universitaria centrada en las personas, donde el aprendizaje y el bienestar se conciben como objetivos inseparables.

Caso de estudio

Programa de acompañamiento integral para estudiantes de primer ingreso

Una universidad tecnológica detecta que el mayor índice de abandono escolar ocurre durante el primer año de licenciatura. A partir de un diagnóstico institucional se identifican tres factores principales: dificultades de adaptación, escasa interacción con los docentes y falta de redes de apoyo entre estudiantes.

Como respuesta, la institución implementa un programa integral basado en principios de la psicología social aplicada. El programa incluye una semana de inducción, mentoría entre pares, tutorías académicas, talleres sobre manejo del estrés y actividades de integración cultural y deportiva.

Al finalizar el primer ciclo escolar se observa una disminución significativa en la deserción, un incremento en la participación estudiantil y una mejora en la percepción del clima universitario. Además, los estudiantes reportan sentirse más identificados con la institución y muestran mayor confianza para solicitar apoyo cuando enfrentan dificultades académicas o personales.

Este caso evidencia que el desarrollo integral no depende únicamente de intervenciones individuales, sino de la construcción de una comunidad universitaria que favorezca la cooperación, la inclusión y el sentido de pertenencia.

Conclusiones del Capítulo

El desarrollo integral constituye uno de los principales objetivos de la educación superior contemporánea. La formación universitaria no puede limitarse a la transmisión de conocimientos disciplinares; debe promover el crecimiento

intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos de un entorno profesional complejo y en constante transformación.

La psicología social aplicada aporta un marco conceptual que permite comprender cómo las relaciones interpersonales, las redes de apoyo, la identidad institucional y la cultura organizacional influyen en el bienestar y el desempeño académico. Asimismo, ofrece estrategias para fortalecer la adaptación, la resiliencia, las competencias socioemocionales y el compromiso con la comunidad universitaria.

Las universidades que sitúan a las personas en el centro de sus políticas educativas generan ambientes de aprendizaje más inclusivos, colaborativos y saludables. En estos contextos, el estudiante deja de ser un receptor pasivo de información para convertirse en un agente activo de su propio desarrollo y en un participante comprometido con la transformación de la sociedad.

Actividades de reflexión

Analice los principales factores psicosociales que favorecieron o dificultaron su adaptación a la educación superior.

Evalúe el papel que desempeñan las redes de apoyo en el éxito académico de los estudiantes de su institución.

Diseñe una propuesta de intervención para fortalecer el sentido de pertenencia de los estudiantes de primer ingreso.

Reflexione sobre el papel del docente como promotor del bienestar psicológico y del desarrollo integral.

CAPÍTULO 3

El Docente Universitario como Agente de Transformación Social

"Educar no consiste únicamente en transmitir conocimientos; consiste en influir positivamente en la manera en que las personas comprenden el mundo y participan en su transformación."

Objetivos del capítulo

Al finalizar este capítulo, el lector será capaz de:

Comprender el papel del docente universitario desde la perspectiva de la psicología social aplicada.

Analizar la influencia del profesor sobre el desarrollo académico, emocional y social del estudiante.

Identificar los principales estilos de liderazgo educativo.

Reconocer la importancia de la comunicación interpersonal dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Diseñar estrategias para fortalecer el clima del aula y el bienestar docente.

Introducción

La calidad de una institución de educación superior depende, en gran medida, de la calidad humana y profesional de sus docentes. Aunque la infraestructura, la tecnología y los planes de estudio constituyen componentes indispensables para el funcionamiento universitario, es el profesor quien convierte esos recursos en experiencias significativas de aprendizaje.

Durante décadas, el docente fue concebido principalmente como transmisor de conocimientos. Esta visión respondía a modelos educativos centrados en la enseñanza, donde el profesor ocupaba el papel de autoridad principal y el estudiante asumía una posición predominantemente receptiva.

Sin embargo, los cambios sociales, tecnológicos y culturales de las últimas décadas han modificado profundamente esta concepción. Hoy se reconoce que enseñar implica mucho más que explicar contenidos; significa acompañar procesos de

aprendizaje, orientar el desarrollo profesional, favorecer la construcción de competencias y promover el bienestar integral de los estudiantes.

Desde la psicología social aplicada, el profesor es entendido como un agente de influencia capaz de transformar actitudes, fortalecer la motivación, construir identidad profesional y generar comunidades de aprendizaje basadas en la cooperación y el respeto. Cada interacción cotidiana en el aula representa una oportunidad para favorecer el crecimiento intelectual, emocional y ético de los estudiantes.

Este capítulo analiza el papel del docente universitario desde una perspectiva integradora, reconociendo que su influencia trasciende ampliamente el ámbito académico para convertirse en un factor estratégico del desarrollo institucional.

3.1 La evolución del rol docente en la educación superior

La función del profesor universitario ha experimentado una transformación significativa a lo largo del tiempo. En los modelos tradicionales, el conocimiento era considerado un recurso escaso y el docente fungía como la principal fuente de información. El éxito de la enseñanza dependía, en gran medida, de la claridad de la exposición y de la capacidad del estudiante para memorizar contenidos.

El acceso masivo a la información mediante internet, las bibliotecas digitales y las plataformas educativas ha modificado radicalmente este escenario. Actualmente, el conocimiento se encuentra disponible de manera inmediata; por ello, el valor agregado del profesor ya no radica únicamente en proporcionar información, sino en ayudar a interpretarla, analizarla críticamente y aplicarla para resolver problemas reales.

Desde esta perspectiva, el docente universitario desempeña múltiples funciones:

facilitador del aprendizaje;

orientador académico;

mentor profesional;

investigador;

promotor de la innovación;

mediador de conflictos;

líder educativo;

agente de cambio institucional.

Esta diversidad de funciones exige competencias que trascienden el dominio disciplinario e incorporan habilidades de comunicación, liderazgo, inteligencia emocional y trabajo colaborativo.

3.2 El docente como líder social

Todo profesor ejerce algún tipo de liderazgo, aun cuando no sea plenamente consciente de ello. Su comportamiento cotidiano comunica valores, normas, expectativas y formas de relacionarse que influyen en la conducta de los estudiantes.

La psicología social distingue diversos estilos de liderazgo que pueden observarse en el contexto universitario.

Liderazgo autoritario

Se caracteriza por una toma de decisiones centralizada, escasa participación del alumnado y predominio del control sobre el diálogo.

Aunque puede favorecer el cumplimiento inmediato de ciertas tareas, suele disminuir la creatividad, la participación y la motivación intrínseca.

Liderazgo permisivo

En este estilo el profesor interviene mínimamente en la dinámica del grupo.

La ausencia de orientación clara puede generar incertidumbre, desorganización y disminución del compromiso académico.

Liderazgo democrático

El liderazgo democrático promueve la participación, el diálogo y la construcción colectiva del aprendizaje.

El profesor mantiene la conducción del proceso educativo, pero favorece la expresión de opiniones, el intercambio de ideas y la toma compartida de decisiones cuando resulta pertinente.

Diversas investigaciones muestran que este estilo fortalece la motivación, la creatividad, el pensamiento crítico y la satisfacción académica.

Liderazgo transformacional

Actualmente se considera uno de los modelos más efectivos para la educación superior.

El líder transformacional inspira, motiva y estimula intelectualmente a sus estudiantes, promoviendo el desarrollo de sus capacidades y fortaleciendo el compromiso con objetivos compartidos.

Más que dirigir, busca formar personas capaces de liderar su propio aprendizaje.

3.3 La influencia social del profesor

La influencia constituye uno de los conceptos centrales de la psicología social.

En el contexto universitario, esta influencia se manifiesta continuamente mediante procesos conscientes e inconscientes.

Los estudiantes observan:

cómo resuelve problemas el profesor;

cómo responde ante la crítica;

cómo trata a sus colegas;

cómo maneja el conflicto;

cómo comunica sus ideas;

cómo enfrenta el error;

cómo ejerce su autoridad.

En consecuencia, gran parte del aprendizaje ocurre mediante observación.

Albert Bandura demostró que las personas aprenden comportamientos complejos observando modelos significativos.

El docente constituye uno de los modelos profesionales más importantes durante la formación universitaria.

Por ello, la congruencia entre discurso y comportamiento representa uno de los principales factores de credibilidad educativa.

3.4 Comunicación educativa y construcción del aprendizaje

La enseñanza es, esencialmente, un proceso de comunicación.

Sin embargo, comunicar no significa únicamente transmitir información.

Implica construir significados compartidos entre quienes participan en el proceso educativo.

La comunicación efectiva requiere:

escuchar activamente;

formular preguntas significativas;

proporcionar retroalimentación oportuna;

utilizar lenguaje claro;

reconocer las diferencias individuales;

generar espacios seguros para la participación.

Desde la psicología social, la comunicación posee un componente emocional.

Los estudiantes interpretan no solo el contenido del mensaje, sino también el tono de voz, las expresiones faciales, la postura corporal y las actitudes del docente.

En muchas ocasiones, una palabra de reconocimiento influye más sobre la motivación que una explicación extensa.

Del mismo modo, una crítica realizada sin sensibilidad puede afectar la autoestima académica y disminuir la participación del estudiante.

La comunicación educativa constituye, por tanto, uno de los principales instrumentos de intervención psicosocial dentro del aula.

3.5 El clima psicológico del aula

Cada grupo desarrolla una dinámica particular que influye sobre el aprendizaje.

Esta dinámica recibe el nombre de clima del aula y se refiere al conjunto de percepciones compartidas respecto al ambiente emocional, social y académico existente durante el proceso educativo.

Un clima positivo favorece:

confianza;

cooperación;

creatividad;

participación;

pensamiento crítico;

aprendizaje significativo.

Por el contrario, un clima caracterizado por el miedo, la descalificación o la competencia excesiva suele disminuir la motivación y limitar la expresión de ideas.

El profesor desempeña un papel decisivo en la construcción de este clima mediante aspectos aparentemente sencillos, como la forma en que recibe las preguntas, distribuye la participación, reconoce los logros o maneja los errores.

Diversas investigaciones muestran que los estudiantes aprenden con mayor profundidad cuando perciben que pueden equivocarse sin ser ridiculizados y que sus opiniones son escuchadas con respeto.

Por ello, la creación de un clima psicológico seguro constituye una responsabilidad pedagógica y ética del docente universitario.

Reflexión para el lector

Hasta aquí, el capítulo pone de manifiesto que el profesor universitario no solo transmite conocimientos: influye en la manera en que los estudiantes piensan, se relacionan, enfrentan la incertidumbre y construyen su identidad profesional. Esa influencia convierte la práctica docente en una forma de liderazgo social con implicaciones que trascienden el aula y alcanzan el ejercicio profesional y la participación ciudadana de los futuros egresados.

3.6 La motivación académica como responsabilidad compartida

Uno de los conceptos más estudiados por la psicología educativa y la psicología social es la motivación. Tradicionalmente se ha considerado que la motivación constituye una característica individual; sin embargo, la evidencia científica demuestra que también es un fenómeno eminentemente social. Las expectativas de los docentes, el clima del grupo, la cultura institucional, las oportunidades de participación y el

reconocimiento recibido influyen de manera significativa en el interés que los estudiantes desarrollan hacia el aprendizaje.

En la educación superior, la motivación no puede reducirse al deseo de obtener buenas calificaciones o concluir un programa académico. Implica la construcción de un compromiso duradero con el conocimiento, la investigación, la innovación y el ejercicio ético de la profesión. Desde esta perspectiva, el profesor desempeña un papel determinante como facilitador de experiencias que despierten la curiosidad intelectual y promuevan el aprendizaje autónomo.

La motivación se fortalece cuando el estudiante percibe que las actividades académicas poseen sentido, guardan relación con problemas reales y contribuyen al logro de metas personales y profesionales. Por el contrario, metodologías excesivamente rígidas, evaluaciones centradas únicamente en la memorización y relaciones impersonales suelen disminuir el interés por aprender.

Diversos autores distinguen entre motivación extrínseca e intrínseca. La primera depende de recompensas externas, como calificaciones, reconocimientos o incentivos materiales. La segunda surge del interés genuino por comprender, investigar y resolver problemas. Aunque ambas pueden coexistir, la educación superior debe favorecer principalmente la motivación intrínseca, ya que esta se relaciona con un aprendizaje más profundo, creativo y duradero.

Desde la psicología social aplicada, el profesor puede fortalecer la motivación mediante acciones concretas: plantear desafíos intelectuales alcanzables, reconocer el esfuerzo, ofrecer retroalimentación oportuna, promover la participación activa y relacionar los contenidos con situaciones auténticas del contexto profesional. Estas prácticas incrementan la percepción de competencia y favorecen la construcción de una identidad académica sólida.

3.7 Gestión de conflictos en el contexto universitario

Toda comunidad universitaria experimenta conflictos. Lejos de representar necesariamente un problema, los conflictos constituyen oportunidades para revisar prácticas, fortalecer la comunicación y construir soluciones colectivas. La diferencia entre un conflicto destructivo y uno constructivo radica en la manera en que es gestionado.

Desde la psicología social, el conflicto se entiende como la percepción de incompatibilidad entre intereses, necesidades o valores de individuos o grupos. En la

universidad, estas diferencias pueden surgir entre estudiantes, entre docentes, entre estudiantes y profesores, o incluso entre distintas áreas administrativas.

Las causas más frecuentes incluyen problemas de comunicación, expectativas poco claras, estilos de enseñanza divergentes, diferencias culturales, competencia por recursos o interpretaciones distintas de la normativa institucional. En muchos casos, el conflicto no proviene de una intención negativa, sino de la ausencia de mecanismos eficaces para el diálogo.

El docente desempeña un papel fundamental como mediador. Su capacidad para escuchar activamente, reconocer diferentes perspectivas y conducir conversaciones respetuosas favorece la resolución de desacuerdos sin deteriorar las relaciones interpersonales. Asimismo, el manejo adecuado del conflicto constituye un modelo de aprendizaje para los estudiantes, quienes observarán y reproducirán esas estrategias en su futura práctica profesional.

Las universidades que promueven una cultura de mediación, negociación y comunicación abierta fortalecen la confianza entre sus integrantes y generan ambientes donde las diferencias se convierten en oportunidades para la innovación y el aprendizaje colectivo.

3.8 El bienestar docente y la prevención del síndrome de desgaste profesional

La calidad de la enseñanza depende, en gran medida, del bienestar de quienes la ejercen. Durante años, las investigaciones sobre educación superior centraron su atención casi exclusivamente en el rendimiento estudiantil, dejando en un segundo plano las condiciones laborales y emocionales del profesorado. Sin embargo, actualmente se reconoce que el bienestar docente constituye un factor estratégico para la calidad educativa.

El ejercicio de la docencia universitaria implica múltiples responsabilidades: preparación de clases, investigación, tutorías, evaluación, gestión administrativa, participación en cuerpos académicos, vinculación con el sector productivo y actualización permanente. Cuando estas demandas superan los recursos disponibles, aumenta el riesgo de desarrollar síndrome de desgaste profesional o burnout.

El burnout se caracteriza por tres dimensiones principales:

Agotamiento emocional, manifestado como sensación persistente de cansancio físico y psicológico.

Despersonalización, que se refleja en actitudes de distanciamiento, indiferencia o pérdida de sensibilidad hacia estudiantes y colegas.

Disminución de la realización profesional, asociada con sentimientos de ineficacia y pérdida de satisfacción por el trabajo docente.

La prevención del desgaste profesional requiere acciones tanto individuales como institucionales. En el plano personal resultan fundamentales el equilibrio entre trabajo y vida privada, el autocuidado, la actualización profesional y la construcción de redes de apoyo. A nivel institucional, es indispensable promover cargas laborales razonables, reconocimiento al desempeño, programas de bienestar y espacios para el desarrollo profesional continuo.

Una universidad que cuida a sus docentes fortalece también el aprendizaje y el bienestar de sus estudiantes, pues la calidad de las relaciones educativas depende en buena medida de la salud física y emocional del profesorado.

3.9 Innovación educativa desde la Psicología Social

La innovación educativa suele asociarse con el uso de tecnologías; sin embargo, desde la psicología social, innovar significa transformar las formas de interacción que hacen posible el aprendizaje. Una estrategia será verdaderamente innovadora cuando modifique positivamente la manera en que las personas colaboran, construyen conocimiento y participan en la vida universitaria.

El profesor innovador crea ambientes donde los estudiantes asumen un papel activo, plantean preguntas, trabajan en equipo y desarrollan soluciones para problemas reales. Este enfoque desplaza la enseñanza centrada en la exposición magistral hacia metodologías participativas como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo, el aprendizaje-servicio y el análisis de casos.

La innovación también implica reconocer la diversidad de trayectorias, intereses y estilos de aprendizaje presentes en el aula. Diseñar actividades flexibles, incorporar recursos digitales de forma crítica y fomentar la participación equitativa favorecen una experiencia educativa más inclusiva.

Desde la psicología social aplicada, la innovación no depende únicamente de la creatividad individual del profesor; requiere una cultura institucional que valore la experimentación, el intercambio de buenas prácticas y la mejora continua.

3.10 El docente como constructor de comunidades de aprendizaje

Uno de los mayores aportes de la psicología social a la educación consiste en comprender que el aprendizaje es un proceso colectivo. Aunque cada estudiante construye su propio conocimiento, dicha construcción ocurre mediante la interacción con otras personas.

El profesor tiene la responsabilidad de favorecer la creación de comunidades de aprendizaje caracterizadas por la confianza, el diálogo y la cooperación. En estos espacios, el conocimiento deja de ser un producto que se transmite unidireccionalmente para convertirse en una construcción compartida.

Las comunidades de aprendizaje fortalecen el sentido de pertenencia, incrementan la participación y favorecen el desarrollo de competencias profesionales como el liderazgo, la comunicación y la resolución colaborativa de problemas. Además, preparan a los estudiantes para desempeñarse en organizaciones donde el trabajo interdisciplinario constituye una condición indispensable para la innovación.

Construir estas comunidades requiere que el docente promueva relaciones horizontales, valore la diversidad de perspectivas y genere oportunidades para que todos los integrantes del grupo participen activamente en el proceso educativo.

Caso de estudio

Liderazgo docente y transformación del clima de aula

Una profesora de ingeniería identifica que su grupo presenta baja participación, escasa interacción entre compañeros y altos niveles de reprobación. En lugar de atribuir el problema exclusivamente a la falta de interés de los estudiantes, decide analizar las dinámicas sociales presentes en el aula.

Después de aplicar un cuestionario sobre clima grupal y realizar sesiones de diálogo, detecta que los estudiantes perciben temor a equivocarse durante las clases y consideran que sus opiniones rara vez son tomadas en cuenta.

Como respuesta, la profesora implementa cambios metodológicos: incorpora aprendizaje basado en proyectos, establece reglas para una retroalimentación

respetuosa, organiza equipos de trabajo rotativos y dedica espacios para la reflexión colectiva sobre el proceso de aprendizaje.

Al finalizar el semestre, la participación aumenta, disminuyen las ausencias y mejora el rendimiento académico. Más importante aún, los estudiantes manifiestan sentirse parte de una comunidad donde sus aportaciones son valoradas.

Este caso muestra que transformar el clima del aula no depende exclusivamente de modificar contenidos o recursos tecnológicos; implica cambiar las relaciones sociales que sustentan el aprendizaje.

Conclusiones

El docente universitario constituye uno de los principales agentes de transformación dentro de la educación superior. Su influencia trasciende la transmisión de conocimientos para convertirse en un factor decisivo en la construcción de la identidad profesional, el desarrollo de competencias socioemocionales y la consolidación de comunidades académicas orientadas al aprendizaje y la innovación.

La psicología social aplicada permite comprender que las prácticas docentes poseen un profundo impacto sobre la motivación, el bienestar y la participación de los estudiantes. Asimismo, destaca la importancia del liderazgo educativo, la comunicación interpersonal, la gestión de conflictos y el clima del aula como elementos que favorecen una formación integral.

De igual forma, el bienestar del profesorado emerge como una condición indispensable para la calidad educativa. Las instituciones de educación superior deben reconocer que cuidar a sus docentes significa fortalecer la experiencia de aprendizaje de toda la comunidad universitaria.

En síntesis, el profesor del siglo XXI no solo enseña contenidos: inspira, orienta, acompaña y construye las condiciones necesarias para que los estudiantes desarrollen plenamente sus capacidades y contribuyan al progreso de la sociedad.

CAPÍTULO 4

Diseño e Implementación de Programas de Intervención desde la Psicología Social en Instituciones de Educación Superior

Introducción

La educación superior contemporánea enfrenta desafíos cada vez más complejos derivados de los profundos cambios sociales, económicos, tecnológicos y culturales que caracterizan al siglo XXI. Las instituciones universitarias ya no solo son responsables de formar profesionistas con sólidos conocimientos disciplinares, sino también de preparar ciudadanos capaces de convivir en contextos diversos, resolver problemas complejos, trabajar colaborativamente y contribuir al desarrollo sostenible de sus comunidades.

En este escenario, la Psicología Social Aplicada adquiere una importancia estratégica, al proporcionar herramientas para comprender y mejorar las relaciones humanas que sustentan la vida universitaria. La experiencia demuestra que muchos de los problemas presentes en las instituciones de educación superior —como la deserción escolar, la baja motivación, los conflictos interpersonales, el estrés académico, el desgaste profesional docente y el debilitamiento del sentido de pertenencia— no pueden abordarse únicamente desde una perspectiva administrativa o pedagógica. Su origen y evolución responden a factores sociales, organizacionales y psicológicos que interactúan de manera permanente.

Por ello, resulta indispensable que las universidades desarrollen programas institucionales de intervención sustentados en principios científicos, que permitan fortalecer el bienestar de la comunidad académica y consolidar ambientes favorables para el aprendizaje. Dichos programas deben concebirse como procesos permanentes de mejora institucional y no como acciones aisladas dirigidas únicamente a resolver problemas específicos.

El presente capítulo propone una metodología para diseñar, implementar y evaluar programas de intervención desde la Psicología Social Aplicada, considerando las particularidades de las instituciones de educación superior y la necesidad de articular esfuerzos entre estudiantes, docentes, directivos y personal administrativo.

4.1 Principios para el diseño de programas de intervención

Todo programa de intervención psicosocial debe sustentarse en principios que orienten su diseño y garanticen su pertinencia institucional. Estos principios constituyen la base para la toma de decisiones durante todas las etapas del proceso.

Enfoque centrado en las personas

Las instituciones educativas existen para favorecer el desarrollo humano. En consecuencia, toda intervención debe reconocer la dignidad, las capacidades y la diversidad de quienes integran la comunidad universitaria. Las personas no deben ser consideradas únicamente como usuarios de un servicio educativo, sino como participantes activos en la construcción de soluciones.

Prevención como eje estratégico

La intervención psicosocial resulta más efectiva cuando se orienta a prevenir problemas que cuando actúa únicamente de forma correctiva. Identificar oportunamente factores de riesgo permite reducir el impacto de fenómenos como la deserción, el aislamiento social, el estrés académico y el conflicto interpersonal.

Participación de la comunidad universitaria

Los programas institucionales alcanzan mejores resultados cuando estudiantes, docentes y autoridades participan desde la etapa de diagnóstico hasta la evaluación final. La participación fortalece el compromiso, favorece la apropiación de las estrategias y mejora la sostenibilidad de las acciones.

Atención a la diversidad

Cada institución posee características particulares relacionadas con su contexto social, cultural y económico. Por ello, las intervenciones deben diseñarse considerando la diversidad de trayectorias, necesidades y condiciones presentes en la comunidad universitaria.

Mejora continua

Todo programa debe concebirse como un proceso dinámico susceptible de evaluación y actualización permanente. La recopilación sistemática de información permite realizar ajustes oportunos y fortalecer el impacto de las acciones implementadas.

4.2 Diagnóstico psicosocial institucional

El diagnóstico constituye la etapa más importante de cualquier programa de intervención. Un diagnóstico insuficiente conduce frecuentemente a estrategias poco pertinentes y resultados limitados.

Su propósito consiste en identificar las fortalezas, necesidades y áreas de oportunidad presentes dentro de la institución.

Para ello pueden emplearse diversas técnicas.

Encuestas institucionales

Permiten recopilar información de un número amplio de estudiantes, docentes y personal administrativo sobre temas como:

clima institucional;

satisfacción académica;

bienestar psicológico;

percepción del liderazgo;

comunicación organizacional;

sentido de pertenencia;

convivencia.

Entrevistas semiestructuradas

Facilitan comprender experiencias individuales y conocer la percepción de actores estratégicos.

Resultan particularmente útiles para profundizar en problemas detectados mediante cuestionarios.

Grupos focales

Favorecen el análisis colectivo de situaciones institucionales.

Además de generar información, promueven la participación de la comunidad universitaria en la construcción de soluciones.

Observación institucional

La observación sistemática permite identificar aspectos relacionados con la convivencia cotidiana, la participación estudiantil, la interacción docente y el funcionamiento de distintos espacios universitarios.

Revisión documental

Incluye el análisis de indicadores institucionales como:

índices de reprobación;

eficiencia terminal;

abandono escolar;

resultados de tutorías;

reportes disciplinarios;

participación en actividades extracurriculares;

evaluaciones docentes.

La integración de estas fuentes proporciona una visión amplia de la realidad institucional y permite fundamentar las decisiones posteriores.

4.3 Planeación estratégica de la intervención

Una vez concluido el diagnóstico, la institución debe definir con claridad los objetivos del programa.

Estos objetivos deben cumplir con cinco características fundamentales:

ser específicos;

medibles;

alcanzables;

pertinentes;

temporalmente definidos.

A partir de ellos se establecen las líneas de acción, los responsables, el cronograma de actividades, los recursos necesarios y los indicadores que permitirán evaluar el impacto de la intervención.

La planeación estratégica también implica identificar alianzas internas y externas. En muchos casos, las universidades pueden fortalecer sus programas mediante la colaboración con organismos gubernamentales, instituciones de salud, organizaciones de la sociedad civil y colegios profesionales.

4.4 Líneas de intervención en educación superior

Con base en la experiencia institucional y en la literatura especializada, las intervenciones pueden organizarse en cinco grandes ejes.

Bienestar estudiantil

Incluye acciones orientadas a fortalecer la salud mental, la adaptación universitaria, la resiliencia, la motivación, la inteligencia emocional y las redes de apoyo.

Desarrollo docente

Comprende programas de formación en liderazgo educativo, comunicación interpersonal, innovación didáctica, manejo de grupos, prevención del desgaste profesional y bienestar laboral.

Fortalecimiento institucional

Busca consolidar la identidad universitaria, mejorar el clima organizacional, favorecer la participación y fortalecer la cultura institucional.

Convivencia e inclusión

Integra estrategias para prevenir la violencia, promover la mediación de conflictos, favorecer la igualdad de oportunidades y consolidar una cultura de paz.

Vinculación con la sociedad

Promueve proyectos de aprendizaje-servicio, responsabilidad social universitaria, participación comunitaria y colaboración con los sectores público, privado y social.

4.5 Implementación del programa

La implementación representa el momento en que la planeación se transforma en acciones concretas. Para incrementar la probabilidad de éxito es recomendable desarrollar la intervención en fases progresivas.

Durante una primera etapa pueden implementarse proyectos piloto en una facultad, división académica o programa educativo. Esta estrategia permite evaluar la pertinencia de las actividades antes de extenderlas al resto de la institución.

Posteriormente, la intervención puede ampliarse gradualmente, incorporando nuevos actores y fortaleciendo la coordinación entre las distintas áreas responsables.

La comunicación institucional desempeña un papel fundamental durante esta etapa. Informar oportunamente los objetivos, beneficios y resultados del programa favorece la participación de la comunidad universitaria y fortalece el compromiso con las acciones emprendidas.

4.6 Evaluación e impacto institucional

La evaluación constituye un proceso permanente que permite determinar si las acciones implementadas generan los resultados esperados.

Se recomienda considerar indicadores cuantitativos y cualitativos.

Entre los indicadores cuantitativos destacan:

disminución de la deserción escolar;

incremento de la permanencia estudiantil;

reducción del ausentismo;

participación en tutorías;

asistencia a programas de bienestar;

satisfacción de estudiantes y docentes.

Los indicadores cualitativos incluyen aspectos como:

percepción del clima institucional;

calidad de las relaciones interpersonales;

sentido de pertenencia;

compromiso con la institución;

percepción del liderazgo;

experiencias de aprendizaje.

La combinación de ambos tipos de indicadores proporciona una visión más completa del impacto alcanzado y facilita la toma de decisiones para la mejora continua.

Reflexión final del capítulo

La implementación de programas de intervención desde la Psicología Social Aplicada representa una oportunidad para fortalecer la misión de las instituciones de educación superior. Más allá de atender problemáticas específicas, estos programas permiten consolidar una cultura universitaria centrada en el bienestar, la participación, la inclusión y el aprendizaje colaborativo.

Las universidades que integran la dimensión psicosocial en su planeación estratégica incrementan su capacidad para responder a los desafíos contemporáneos y favorecen la formación de profesionistas no solo competentes en el ámbito técnico, sino también comprometidos con el desarrollo humano y la transformación social. En este sentido, la Psicología Social Aplicada se convierte en un eje articulador entre la formación académica, la convivencia institucional y la responsabilidad social universitaria, contribuyendo al fortalecimiento de comunidades educativas más resilientes, innovadoras y humanistas.

Conclusión General

La educación superior enfrenta hoy el desafío de formar profesionales capaces de responder a una sociedad caracterizada por cambios científicos, tecnológicos, económicos y culturales cada vez más acelerados. En este contexto, las instituciones universitarias no solo tienen la responsabilidad de transmitir conocimientos especializados, sino también de favorecer el desarrollo integral de las personas, fortaleciendo sus competencias cognitivas, emocionales, sociales y éticas.

A lo largo de esta obra se ha expuesto cómo la psicología social aplicada constituye un campo de conocimiento que ofrece fundamentos teóricos y herramientas prácticas para comprender las complejas relaciones que se establecen dentro de las instituciones de educación superior. Las interacciones entre estudiantes, docentes, directivos y personal administrativo influyen de manera significativa en los procesos de aprendizaje, la convivencia, la identidad institucional, la salud mental, el bienestar y la calidad educativa. Comprender dichas dinámicas permite diseñar estrategias orientadas a fortalecer ambientes universitarios más inclusivos, colaborativos y comprometidos con el desarrollo humano.

Los temas desarrollados en este libro muestran que la aplicación de la psicología social trasciende el ámbito exclusivamente psicológico para convertirse en un recurso estratégico en la gestión educativa. Aspectos como el liderazgo docente, la comunicación, el sentido de pertenencia, la motivación, la resolución de conflictos, el trabajo colaborativo y el acompañamiento integral representan elementos indispensables para consolidar instituciones que respondan de manera efectiva a las necesidades actuales de sus comunidades académicas.

La intención de los autores al elaborar esta obra ha sido ofrecer un material de consulta que sirva de apoyo a docentes, investigadores, psicólogos, orientadores educativos, directivos, tutores y estudiantes interesados en incorporar los principios de la psicología social a la vida universitaria. Más que presentar una recopilación de conceptos, este trabajo busca proporcionar elementos de reflexión y propuestas que puedan adaptarse a las características y necesidades de cada institución de educación superior.

Los autores son conscientes de que ninguna obra puede agotar la amplitud y complejidad de la psicología social aplicada; por el contrario, este libro pretende constituirse en un punto de partida para el análisis, la discusión y el desarrollo de nuevas investigaciones, programas institucionales e intervenciones orientadas al fortalecimiento de las comunidades universitarias. Se espera que las ideas aquí

presentadas estimulen el intercambio académico y contribuyan a la construcción de espacios educativos donde el conocimiento científico, el bienestar de las personas y la responsabilidad social se integren como pilares fundamentales de la formación profesional.

Finalmente, los autores expresan su deseo de que esta obra sea de utilidad para quienes tienen la responsabilidad y el privilegio de formar a las nuevas generaciones de profesionistas. Si los conceptos, estrategias y reflexiones aquí desarrollados contribuyen, aunque sea de manera modesta, a mejorar la convivencia, fortalecer el aprendizaje, favorecer el bienestar y enriquecer la práctica educativa en las instituciones de educación superior, el propósito fundamental de este trabajo habrá sido plenamente alcanzado.

La educación superior requiere profesionales competentes, pero también personas comprometidas con la construcción de una sociedad más justa, incluyente, solidaria y humanista. En ese camino, la psicología social aplicada representa una valiosa aliada para comprender que toda transformación institucional comienza, necesariamente, por la calidad de las relaciones humanas que se construyen día a día dentro de la comunidad universitaria.

Reflexión Final

Las universidades constituyen espacios donde se forman los profesionistas que participarán en la construcción del futuro de nuestras sociedades. En consecuencia, fortalecer la calidad de las relaciones humanas dentro de las instituciones educativas representa una inversión en el desarrollo social, científico y económico de los países.

La Psicología Social Aplicada ofrece herramientas para comprender que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino dentro de comunidades donde la comunicación, el liderazgo, la inclusión, la confianza y la colaboración determinan gran parte del éxito educativo. Cuando estos elementos se fortalecen mediante programas institucionales bien diseñados, las universidades incrementan su capacidad para formar egresados competentes, éticos, socialmente responsables y comprometidos con la transformación de su entorno.

Más que un conjunto de técnicas, la Psicología Social Aplicada constituye una forma de comprender la educación superior desde una perspectiva profundamente humanista, reconociendo que el desarrollo de las personas y el fortalecimiento de las instituciones son procesos inseparables.

Referencias bibliográficas

- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). American Psychological Association.
- Altbach, P. G., Reisberg, L., & Rumbley, L. E. (2010). *Trends in global higher education: Tracking an academic revolution*. UNESCO.
- Asch, S. E. (1952). *Social psychology*. Prentice-Hall.
- Astin, A. W. (1993). *What matters in college? Four critical years revisited*. Jossey-Bass.
- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman.
- Biggs, J., & Tang, C. (2011). *Teaching for quality learning at university* (4th ed.). Open University Press.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Harvard University Press.
- Chickering, A. W., & Reisser, L. (1993). *Education and identity* (2nd ed.). Jossey-Bass.
- Combs, A. W. (1982). *A personal approach to teaching*. Allyn & Bacon.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268.
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. Morata.
- Durkheim, É. (2002). *La educación moral*. Morata.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford University Press.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

- Fullan, M. (2007). *The new meaning of educational change* (4th ed.). Teachers College Press.
- Gardner, H. (2011). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2017). *Joining together: Group theory and group skills* (12th ed.). Pearson.
- Kezar, A. (2014). *How colleges change*. Routledge.
- Knowles, M. S. (1984). *The adult learner: A neglected species* (3rd ed.). Gulf Publishing.
- Kuh, G. D. (2008). *High-impact educational practices*. Association of American Colleges and Universities.
- Lewin, K. (1951). *Field theory in social science: Selected theoretical papers*. Harper & Row.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Díaz de Santos.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R. M. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 3–69). Cambridge University Press.
- Myers, D. G., & Twenge, J. M. (2022). *Social psychology* (14th ed.). McGraw-Hill.
- Noddings, N. (2012). *The caring relation in teaching*. Oxford University Press.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2019). *Benchmarking higher education system performance*. OECD Publishing.
- Pascarella, E. T., & Terenzini, P. T. (2005). *How college affects students* (Vol. 2). Jossey-Bass.
- Pérez Gómez, Á. I. (2012). *Educarse en la era digital*. Morata.
- Piaget, J. (1972). *Psicología y pedagogía*. Ariel.
- Rogers, C. R. (1983). *Libertad y creatividad en la educación*. Paidós.
- Schein, E. H. (2017). *Organizational culture and leadership* (5th ed.). Wiley.
- Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner*. Basic Books.

- Schunk, D. H. (2020). *Learning theories: An educational perspective* (8th ed.). Pearson.
- Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish*. Free Press.
- Sherif, M. (1966). *Group conflict and cooperation*. Routledge.
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Knopf.
- Slavin, R. E. (2018). *Educational psychology: Theory and practice* (12th ed.). Pearson.
- Tajfel, H. (1982). *Social identity and intergroup relations*. Cambridge University Press.
- Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition* (2nd ed.). University of Chicago Press.
- UNESCO. (1998). *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: Visión y acción*. UNESCO.
- UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. UNESCO.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2022). *Perfiles Educativos*. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Weick, K. E. (1976). Educational organizations as loosely coupled systems. *Administrative Science Quarterly*, 21(1), 1–19.
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press.
- Zimmerman, B. J. (2000). Attaining self-regulation: A social cognitive perspective. En M. Boekaerts, P. R. Pintrich & M. Zeidner (Eds.), *Handbook of self-regulation* (pp. 13–39). Academic Press.
- Zimmerman, B. J., & Schunk, D. H. (Eds.). (2011). *Handbook of self-regulation of learning and performance*. Routledge.
- Zimbardo, P. G., & Leippe, M. R. (1991). *The psychology of attitude change and social influence*. McGraw-Hill.

Fuentes institucionales recomendadas para educación superior

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2018). *Visión y acción 2030: Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México*.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2020). *Education at a Glance 2020: OECD Indicators*. OECD Publishing.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023). *Education at a Glance 2023: OECD Indicators*. OECD Publishing.

Secretaría de Educación Pública. (2020). *Programa Sectorial de Educación 2020–2024*. Gobierno de México.

UNESCO. (2022). *Global education monitoring report*. UNESCO.

Anexo

Guía Práctica para la Implementación de un Programa Institucional de Psicología Social Aplicada en Instituciones de Educación Superior

Introducción

La aplicación de la Psicología Social en las instituciones de educación superior requiere trascender el análisis teórico para convertirse en un proceso sistemático de intervención que contribuya al fortalecimiento del bienestar, la convivencia y la calidad educativa. La presente guía tiene como finalidad ofrecer una metodología práctica que facilite a universidades, tecnológicos, institutos y demás instituciones de educación superior el diseño e implementación de programas orientados al desarrollo integral de su comunidad académica.

Las estrategias propuestas pueden adaptarse a las características particulares de cada institución, considerando su tamaño, organización, recursos disponibles y necesidades específicas.

Etapa 1

Diagnóstico Institucional

Antes de iniciar cualquier intervención resulta indispensable conocer la realidad de la institución.

El diagnóstico deberá responder, entre otras, las siguientes preguntas:

¿Cómo perciben los estudiantes el ambiente universitario?

¿Existe sentido de pertenencia institucional?

¿Cuáles son las principales problemáticas psicosociales?

¿Qué necesidades manifiestan los docentes?

¿Cómo es el clima organizacional?

¿Qué fortalezas posee actualmente la institución?

Instrumentos sugeridos

Encuestas de percepción institucional.

Cuestionarios de bienestar psicológico.

Escalas de sentido de pertenencia.

Entrevistas semiestructuradas.

Grupos focales.

Observación participante.

Análisis documental.

Etapa 2

Priorización de necesidades

No todos los problemas requieren la misma atención.

Se recomienda clasificarlos considerando:

impacto institucional;

urgencia;

población afectada;

recursos necesarios;

factibilidad de intervención.

Una matriz de priorización facilita este proceso.

Aspecto	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
Sentido de pertenencia	☐	☐	☐	☐	☐
Comunicación	☐	☐	☐	☐	☐
Bienestar estudiantil	☐	☐	☐	☐	☐
Bienestar docente	☐	☐	☐	☐	☐
Liderazgo	☐	☐	☐	☐	☐
Inclusión	☐	☐	☐	☐	☐
Trabajo colaborativo	☐	☐	☐	☐	☐

Etapa 3

Definición de objetivos

Todo programa debe establecer objetivos claros.

Objetivo general

Fortalecer el bienestar psicológico, social y académico de la comunidad universitaria mediante estrategias sustentadas en la Psicología Social Aplicada.

Objetivos específicos

Favorecer la adaptación universitaria.

Incrementar el sentido de pertenencia.

Fortalecer la comunicación institucional.

Promover ambientes inclusivos.

Desarrollar competencias socioemocionales.

Reducir factores de riesgo psicosocial.

Etapa 4

Diseño de estrategias

Las actividades deberán responder directamente a los problemas detectados.

Para estudiantes

Talleres de adaptación universitaria.

Inteligencia emocional.

Manejo del estrés.

Comunicación asertiva.

Liderazgo.

Resolución de conflictos.

Trabajo colaborativo.

Proyecto de vida.

Para docentes

Liderazgo educativo.

Bienestar docente.

Comunicación efectiva.

Manejo de grupos.

Mediación.

Tutoría universitaria.

Prevención del burnout.

Para directivos

Liderazgo transformacional.

Cultura organizacional.

Gestión del cambio.

Planeación estratégica.

Clima institucional.

Etapa 5

Implementación

Se recomienda trabajar mediante proyectos piloto.

Por ejemplo:

Primer semestre

Diagnóstico.

Capacitación docente.

Programa de tutorías.

Segundo semestre

Bienestar estudiantil.

Mentorías.

Comunicación institucional.

Tercer semestre

Evaluación.

Ajustes.

Expansión institucional.

Etapa 6

Evaluación

La evaluación deberá considerar indicadores cuantitativos y cualitativos.

Indicadores académicos

Deserción.

Reprobación.

Permanencia.

Titulación.

Participación.

Indicadores psicosociales

Bienestar.

Motivación.

Sentido de pertenencia.

Clima organizacional.

Satisfacción institucional.

Indicadores organizacionales

Participación docente.

Comunicación.

Liderazgo.

Innovación.

Vinculación.

Instrumento de autoevaluación institucional

Se propone utilizar una escala de cinco niveles.

Aspecto	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
Sentido de pertenencia	☐	☐	☐	☐	☐
Comunicación	☐	☐	☐	☐	☐
Bienestar estudiantil	☐	☐	☐	☐	☐
Bienestar docente	☐	☐	☐	☐	☐

Liderazgo	☐	☐	☐	☐	☐
Inclusión	☐	☐	☐	☐	☐
Trabajo colaborativo	☐	☐	☐	☐	☐

Recomendaciones para los responsables del programa

La experiencia demuestra que los programas institucionales tienen mayores probabilidades de éxito cuando cumplen con ciertas condiciones organizacionales. En este sentido, se recomienda:

Contar con el respaldo explícito de las autoridades universitarias.

Formar un comité interdisciplinario de seguimiento.

Integrar estudiantes, docentes y personal administrativo en la planeación.

Comunicar permanentemente los avances y resultados.

Promover la participación voluntaria y el compromiso colectivo.

Documentar las experiencias para generar evidencia institucional.

Evaluar periódicamente el impacto de las acciones implementadas.

Asimismo, es importante comprender que los cambios en la cultura institucional requieren tiempo, continuidad y una visión de largo plazo. Las intervenciones aisladas difícilmente producen transformaciones sostenibles; por ello, la Psicología Social Aplicada debe integrarse a la planeación estratégica de la institución y mantenerse como un proceso permanente de mejora.

Consideraciones éticas

Todo programa de intervención deberá desarrollarse respetando los principios de confidencialidad, consentimiento informado, equidad, inclusión, respeto a la diversidad y responsabilidad profesional. Las acciones implementadas deben orientarse al bienestar de la comunidad universitaria, evitando cualquier forma de discriminación, estigmatización o vulneración de derechos.

PSICOLOGÍA SOCIAL APLICADA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Estrategias para el Desarrollo Integral de
Estudiantes, Docentes e Instituciones

ZULSE Editores

Servicios Profesionales de Publicación de Libros, Tesis y Capítulos de libro
Registro ISBN-INDAUTOR



Av. Hda. de Las Rosas 260A, Fracc.
Hda. Real de Tultepec. C.P. 54987
Estado de México, México.
Cel./WhatsApp: 5511265527
E-mail: zul_zul_1@hotmail.com

ISBN: 978-970-96390-0-1



10.82047/zulse.978-970-96670.4